acabar con esta anarquía se debe construir la democracia de los consumidores y sólo podrá ser una democracia verdadera cuando se satisfagan sus necesidades.

Es cierto que la propiedad debe quedar como la condición necesaria de la libertad; pero no en el sentido que le dá el capitalismo. Por el contrario, la noción de la propiedad se debe reanudar sobre nuevas bases. En la antigüedad sólo eran libres los hombres que poseían esclavos. Hoy todos los hombres pueden y deben ser libres, porque pueden poseer los esclavos modernos, que son las máquinas, el carbón mineral, el agua, el petróleo, la electricidad. Es verdad que no se puede tratar de distribuir entre todos los hombres a esos esclavos modernos y que para que los medios de producción beneficien a la humanidad en general es preciso hacerlos de propiedad colectiva.

Sobre estas bases, solamente, se puede establecer de nuevo una democracia, respetando efectivamente el lema: Igualdad, Libertad, Fraternidad. Siendo el individuo libre, concebido como un fin y no como un medio, esta verdadera democracia aniquilará al fascismo, de la misma manera que el fascismo destruye actualmente a las falsas democracias. Y aniquilará también al imperialismo de guerra y permitirá, en una economía de abundancia, una justa repartición de las materias primas entre los pueblos, mientras que ahora esta repartición no es posible porque esas materias se utilizan para fines bélicos.

Esa nueva democracia económica funcional puede solamente cimentarse sobre el sindicalismo organizado a base del cooperativismo.

Si ahora tomamos el ejemplo de Francia, debemos reconocer que de abdicación en abdicación hemos llegado a un momento decisivo; porque el Frente Popular no ha querido romper con la democracia política burguesa. La primera abdicación gravísima fué la instauración de la política de "no intervención" en España, que dió efectivamente al fascismo internacional la posibilidad de desarrollar sus éxitos. Y así, a pesar de todas las reacciones populares, reuniones, manifestaciones, huelgas, etc., los mandatarios parlamentarios a quienes fué confiada la realización del programa del Frente Popular retrocedieron poco a poco ante la ofensiva del capitalismo. Las leyes sociales, que fueron al principio dictadas bajo la presión popular, se adaptaron después, gradualmente, a los intereses patronales. Y ahora los patronos, animados por la debilidad de los gobiernos del Frente Popular, empiezan una verdadera ofensiva contra la clase obrera sin recibir ningún castigo. Algunos políticos renegados e inmorales, (cuyo Jefe es José Caillaux a quien el Gobierno de Clemenceau quiso hacer fusilar durante la Gran Guerra como traidor, y al que las izquierdas defendieron y salvaron por error) quieren imponer hoy la voluntad del capitalismo agresivo a toda la Nación Francesa.

Varios jefes del Partido Radical Socialista, que es uno de los Partidos componentes del Frente Popular, han traicionado abiertamente el programa del Partido, que comprendía la revisión de la Constitución Francesa en un verdadero sentido democrático-económico, así como la creación de un Consejo Nacional del Trabajo, de acuerdo con los principios de la C. G. T., que defendía en su tiempo el mismo Daladier, hoy Primer Ministro.

En la actualidad los líderes como Daladier, Bonnet, Ministro de Relaciones, Marchandeau, Ministro de Hacienda, que tienen el poder, están completamente subordinados al capitalismo inglés y practican una política financiera de doctrina enteramente liberal burguesa que lleva a Francia al desastre económico, oponiéndose a la realización de reformas profundas y decisivas.

Respecto a la política exterior, tratan, de acuerdo con el gobierno conservador inglés, de debilitar el pacto Franco-Soviético, reanudando acuerdos diplomáticos con los estados totalitarios, y esperando un rápido fin de la guerra española con la victoria de Franco. A pesar de esta política completamente contraria a la voluntad expresada por el pueblo francés, en las últimas elecciones los partidos comunista y socialista, con el pretexto peligroso de romper la mayoría del Frente Popular en el Parlamento, continuaron apoyando con sus votos al Gobierno.

Frente a este hecho, los Sindicatos, que representan ahora al verdadero Frente Revolucionario en el país, y el reciente pero muy exíguo grupo de la *Nueva Economía Social*, encabezado por Jean Nocher, Jacques Duboin y otros compañeros, desarrollan una gran actividad de propaganda en todo el país, defendiendo con vigor, en el dominio de la política exterior, la ayuda inmediata a la España Republicana y el